



JUAN DOMINGO PERÓN
La lectura de los informes

MADRID

La consigna es esperar

Desde Madrid escribe Armando Puente, corresponsal de Panorama.

En su despacho del viejo edificio que da carácter a la Puerta del Sol madrileña, el Director Nacional de Seguridad recibió el pasado miércoles una carta, firmada por José López Rega, en la que se decía, según informes llegados de Buenos Aires, que se proyectaba un atentado contra el ex presidente Perón. Algunos argentinos conocidos por sus inquietudes políticas y otros sospechosos, entre ellos un supuesto reporter de televisión y un morocho llamado Julián, fueron sometidos a discreta vigilancia, pero en la residencia "17 de Octubre" no se adoptaron precauciones especiales.

"Perón sigue su vida metódica y piensa hacer algunas escapadas a la sierra de Gredos cuando cesen las lluvias torrenciales", dijo a los periodistas López Rega. Según el secretario privado, obrarían en su poder pruebas concluyentes del proyectado atentado cuya publicación podría provocar un escándalo internacional si fuera necesario", añadió López.

Otra cuestión irritaba también a López Rega: las declaraciones formuladas por el doctor Franco, del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), a una agencia de prensa. Según el joven abo-

gado, en el curso de la entrevista celebrada en Puerta de Hierro, Perón le habría afirmado que consideraba a "las formaciones especiales" —eufemismo que denomina en la jerga interna del Movimiento a la guerrilla— y habría calificado la situación actual como "una guerra en la que el pueblo participa con distintos medios de lucha, desde las reivindicaciones sindicales hasta la acción de los grupos armados". Por último, Perón habría dicho que no consideraba como traidores a los dirigentes combativos que estuvieron en Madrid. "Yo no los he expulsado de las 62", dijo según el doctor Franco. López Rega, visiblemente disgustado, explicó: "Estuvo sólo cinco minutos en la residencia. Las declaraciones que ha hecho caen bajo su responsabilidad. He aquí por qué el general no quiere recibir a cualquiera. Luego salen y dicen lo que les da la gana".

Sean cuales fueran las razones, Perón ha reducido el número de sus audiencias en las últimas semanas, lo que no impidió que recibiera al periodista cordobés Miguel Pérez Gaudio y le formulara ácidos comentarios. Refiriéndose a la situación política argentina, Perón denunció la intervención de "la sinarquía internacional: el capitalismo, el comunismo, el sionismo y la Iglesia".

En su voluntario aislamiento, Perón ve acercarse el plazo que se había fijado para tomar una decisión, que puede ser histórica. En su campo deja hacer, desarrollarse sin interferencias a cada fuerza, para que ocupe el lugar que le corresponde de acuerdo a su propia capacidad y potencialidad. Las noticias que le llegan de la movilización por el retorno son que, salvo en Tucumán, en ninguna otra ciudad han alcanzado proporciones multitudinarias. Según sus informes, las 62 Organizaciones y algunos sectores del partido no apoyan a Cámpora en esa campaña, dejándolo solo frente a los grupos activistas. En los últimos días numerosas cartas insisten en la oposición de la rama gremial al Frente Cívico y en su enfrentamiento con Cámpora, y varias piden que ordene a las bases obreras ponerse en marcha y profundizar la agitación. Pero el delegado, que se ha limitado a ejecutar las instrucciones que se le dieron en agosto para llevar a cabo acciones simultáneas —algunas muy difíciles—, sigue contando con el apoyo de la sagrada puerta. Su posición es muy firme, como la de José Rucci. Para Madrid uno y otro cumplen su misión. El campo justicialista es como una cuadruga romana, pero en la que cada caballo parece tirar para su lado, lo que exige tensar muchas riendas al mismo tiempo. En el electoral el horizonte se presenta cada vez más difícil para el peronismo. El mecanismo electoral y el *ballotage* son calificados en Puerta de Hierro como "fantasías de una política de computadoras". Quizás dentro de algunas semanas, cuando se produzca la llegada de Héctor Cámpora, dirigentes de las 62 y el joven Galimberti, Perón resolverá el acoso a que desde tres meses atrás lo somete Lanusse. ♦



AGUSTIN TOSCO, EN TRELEW
Por la unidad contra Rucci

CAUDILLOS

El "Gringo" otro vez en carrera

En la mañana del sábado 24, la puerta grande del penal de Rawson se abrió para que Agustín Tosco recuperase su libertad tras 18 meses de prisión. Esa pena, dictada por el poder central, fue la más prolongada que sobrevivió el secretario del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba en su áspera vida de dirigente, aunque es oportuno recordar que en otras cinco oportunidades había estado preso, acusado de rebeldías varias contra los gobernantes y comisionados cordobeses. Un ejemplo: después del "cordobazo", los tribunales militares lo condenaron a ocho años de prisión, pero fue indultado a fines de 1969.

Desde abril de 1971, Tosco vivió como preso en Villa Devoto, junto a Raimundo Ongaro, y luego en Rawson. Desde entonces, varios políticos, dirigentes sindicales y hasta jefes de las Fuerzas Armadas se preguntaron, sin encontrar respuestas válidas, el porqué de la sanción. Se decía que los jefes de inteligencia temían que Tosco organizara en Córdoba acciones de protesta que hicieran peligrar la paz social; también que los dirigentes peronistas cordobeses temían que el secretario de Luz y Fuerza desplazara a los ortodoxos de la conducción política de la regional cordobesa de la CGT; en fin, que el mismo José Rucci habría pedido que Tosco quedase fuera de combate para conservar la unidad del movimiento obrero.

Sea como fuere, por Tosco se interesaron, entre otros, el dirigente de la Federación de Luz y Fuerza, Félix Pérez; el caudillo radical Julián Sancerni Giménez y un alto jefe militar que se desempeña en el área de la Presidencia de la Nación; finalmente, el ministro del Interior, Arturo Mor Roig, resolvió la liberación con el visto bueno de la comunidad informativa de las Fuerzas Armadas.

Ya en libertad, el sindicalista cordo-